

## **LE/LES > LE con duplicación de objeto indirecto y sin ella**

*Ma. Angeles Soler Arechalde*

*Centro de Lingüística Hispánica*

*Instituto de Investigaciones Filológicas- U.N.A.M.*

### **Introducción**

Los pronombres átonos<sup>1</sup> — último reducto de las declinaciones latinas en español— constituyen una zona peculiarmente interesante de la gramática de nuestra lengua, debido a la variedad de usos, concordancias anómalas y posibles cambios en proceso que allí podemos rastrear. Leísmo, laísmo, loísmo, formas singulares por plurales, plurales por singulares y las diversas interpretaciones de la forma **se**, son algunos ejemplos de ello. La bibliografía sobre el tema es muy amplia, como se puede constatar en obras generales sobre el pronombre como Marcos Marín (1978) o García (1975). En los últimos años, el interés por el estudio de los pronombres átonos se ha incrementado aun más, sobre todo dentro del marco de la gramática generativa, aunque no exclusivamente, a causa de sus “exquisitas virtudes de diagnóstico y sus implicaciones para la teoría lingüística” (Rini 1990:355)<sup>2</sup>.

De todo este amplio panorama de investigación he seleccionado, para presentar aquí, el caso en que el pronombre átono de objeto indirecto **le** aparece en lugar de su correspondiente **les**, cuando el referente es un plural, como en los siguientes ejemplos<sup>3</sup>:

1 Atonos, clíticos o de objeto son los nombres que suelen recibir. Prefiero usar el primero por ser el más común.

2 Se ha publicado un buen número de trabajos donde se analiza el comportamiento de los clíticos para determinar su naturaleza. Véase Bentivoglio (1978:15-33); D’Intorno (1985:31-49); Hurtado (1985:187-211); Brown (1987:70-83) y Rini (1990; 354-370). En general, todos llegan a la conclusión de que los clíticos son o están en proceso de convertirse en morfemas flexivos del verbo.

3 Los datos entre paréntesis, que aparecen al final de los ejemplos, corresponden a información sobre la muestra de donde los obtuve. Las dos primeras letras son una abreviatura de la ciudad de procedencia: BO-Bogotá, BA-Buenos Aires, CA-Caracas, MA-Madrid, ME-México y SA-Santiago; a continuación va un número que corresponde al número de informante, el siguiente número es el de la página y la combinación de letras y números, al final, se debe interpretar así: h-hombre, m-mujer, 1-primera generación, 2-segunda generación, 3 tercera generación, dd-diálogo dirigido, dl-diálogo libre, s-grabación secreta y f-grabación de habla formal.

1. Mi marido [...] no *le* da de comer *a mis hijos* (ME16a,208,h2dl)
2. *A todos los países del mundo se le* destinaban tal cantidad de francos (SA6a,115,h1dl)
3. que *ellos* oigan su música moderna, pero al lado *pónganle* otra (CA12,203,h3dd)

Podemos observar que son varios los contextos de aparición del fenómeno. En 1. y 2. tenemos duplicación<sup>4</sup> de objetos indirectos, esto es, en la misma oración aparecen el pronombre átono y una frase con forma de complemento indirecto (FCI, introducida por la preposición *a*); lo que cambia es el orden: en 1., la frase sucede al pronombre y en 2., por el contrario, lo precede. En 3. no se da la duplicación, el referente aparece en el contexto<sup>5</sup>, pero ni forma parte de la misma oración, ni tiene la estructura de un complemento indirecto, ni cumple esta función; en 3. ellos es sujeto en la primera oración y referente de *le* en la otra.

### Antecedentes

Muchos autores, tanto de gramáticas generales como de estudios específicos sobre el pronombre, han señalado este fenómeno y casi todos hablan de su “uso creciente”, pero ello no quiere decir que sea algo nuevo sino, por el contrario, bastante antiguo. Marcos Marín (1978:155) cita un ejemplo de la **Vida de San Isidoro**, del Arcipreste de Talavera (siglo XV): “Da **a los siervos** lo que le es necesario”; y Keniston (1937:70) proporciona varios de textos del siglo XVI: “restitúyen**le a Venecianos** las islas de la Chafalonía e Santa Maura”, “La qual flaqueza devían procurar de esforsar **los que gobiernan... aunque muy costosos le** fuesen”, “**a las astucias** del maldito ciego nada se **le** escondía”.

La aparición de **le** por **les** se ha atribuido a diversos factores tanto fonéticos y fonológicos como gramaticales. Keniston (1937: 70) indica que puede deberse a la pérdida de *-s* ante consonante sonora (los ricos > lo ricos), pero que más bien influye la invariabilidad de **se**, proveniente de **ge**, en las combinaciones **se lo**, **se la**, y del **se** reflexivo, también invariable.

4 Hablo de duplicación y no de redundancia porque este último término implica en cierto modo una repetición “innecesaria”. El pronombre átono y la frase de complemento indirecto, semánticamente no son idénticos. El pronombre marca número y caso. La frase es mucho más precisa, además de número y caso, marca género y otros rasgos del referente como + humano, + animado, etcétera.

5 Aunque puede no aparecer en forma concreta y sólo aludirse a él, como en los casos en que el hablante se dirige a sus oyentes y sin enunciar **ustedes** es claro que éste es el referente de los **les** o **le** que usa.

Gili y Gaya (1960:232) encuentra la explicación en la misma redundancia: “Se trata de un complemento generalmente anticipado, que anuncia o reproduce vagamente otro complemento más preciso. Este carácter incoloro del pronombre átono llega hasta la incorrección de usarlo en singular con un complemento en plural”. Señala que este uso cada vez es más frecuente, aún en lengua escrita (por ejemplo en los periódicos) tanto en España como en América.

Montes Giraldo (1965:624-625) lo ve como un caso de “economía” y señala que “en la casi totalidad de los ejemplos aducidos el **le** es un simple signo redundante del dativo al cual no hace falta para nada el morfema de plural que está claramente expresado en otros términos [...] el signo de plural resulta en tales casos superfluo”.

Kany (1976:139) lo relaciona con los dos **se** —el de objeto indirecto y el reflexivo— y su invariabilidad. Dice que es más común en América que en España, y da ejemplos de muchos países.

Alcina y Blecua (1975:608) mencionan que se da **le** “cuando el pronombre es catafórico. Este uso está muy extendido por América”.

Lidia Contreras, en su investigación sobre usos anómalos de pronombres en el español de Santiago (1977:528), encuentra que el más generalizado es precisamente el de **le** por **les**: “me atrevo a pensar que, a la larga, la neutralización de la oposición singular-plural aquí detectada, será cada vez más habitual en el español de Chile, reforzada por nuestra tendencia a aspirar e incluso a omitir la **-s** en posición final de signo”<sup>6</sup>. También observa que la frecuencia más alta del fenómeno se da en contextos que “llevan el complemento indirecto en la misma frase, lo que, por expresar éste la idea plural, favorece, por hacerla anodina, la sustitución, ya que ésta no influye en la inteligibilidad del mensaje” (p. 528).

Erica García analiza (en un corpus del español de la Argentina) los usos de pronombres átonos, tanto de objeto directo como indirecto, en contextos duplicados y señala que hay cuatro veces más probabilidades de que aparezca en un enunciado un pronombre átono de objeto indirecto que uno de objeto directo además de la frase de complemento correspondiente (1975:388 y 406, n. 86). Encuentra la explicación para ello en que **le** no tiene marca de género, lo que hace más difícil identificar su referente que en el caso de **lo** o **la**. Cuando se da este uso duplicado y el complemento es plural, es frecuente encontrar **le** en lugar de **les** porque, según García, quien para esto se apoya en un razonamiento de Julio Casares publicado en **Crítica efímera** (1918), en este caso no es necesario que el pronombre marque número, pues está claramente indicado en el complemento indirecto lexicalizado, sino para señalar que tal complemento es indirecto, esto es: **le**,

6 No creo que sea tan importante el aspecto fonético, pues en hablas donde no se aspira u omite la **-s**, como en México y Bogotá, también se da la neutralización. De todas maneras, puede tratarse de un factor que se suma a otros de diversa naturaleza, como veremos más adelante, en los casos de variedades donde la **-s** tiende a desaparecer.

lo que marca es el caso, dativo, pues un complemento introducido por la preposición *a* (o-phrase, en el texto de García) puede ser directo (con el rasgo + humano): “Vi **a Juan**”, o indirecto: “**Le** dije **a Juan**” (p. 388).

Francisco Marcos Marín habla de la fosilización de **le**, sobre todo en su uso catafórico, “que ha perdido la capacidad de expresar [...] el número, precisamente porque el hablante no necesita indicar estos rasgos en la forma pronominal anticipadora, al estar incluidos más adelante en el consecuente del pronombre” (1978:266).

De todas estas opiniones podemos sacar una serie de puntos en común. Varios autores sostienen que el fenómeno es más frecuente en América. Señalan que el fenómeno se observa en casos redundantes, donde no es necesaria su marca de plural que se explícita en el complemento, y que generalmente el pronombre átono va antes, es catafórico. La explicación más interesante y completa es la que se proporciona en García (1975). Mis materiales parecen ajustarse a ella, aunque se pueden añadir algunas especificaciones, que anoto más adelante.

## El corpus

El material con el que he constituido mi corpus procede de las muestras de habla culta de seis ciudades que forman parte del **Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica**<sup>7</sup>. Las muestras analizadas corresponden a las ciudades de México, Santiago de Chile, Caracas, Madrid, Bogotá y Buenos Aires<sup>8</sup>. Reflejan el habla de informantes de ambos sexos, de tres diferentes grupos de edad (25 a 35 años, 36 a 55 y 56 en adelante), en diferentes tipos de grabación, que van desde un estilo informal —grabación secreta— hasta el estilo más formal posible —clases, conferencias, discursos, etcétera.

De 169 informantes obtuve un total de 740 ejemplos de uso, tanto de **les** (557) como de **le** (183 casos) con referente plural, cifras que dan un 24.73% para **le** y un 75.27% para **les**. Con respecto a los contextos, predominan con un 61.08% los casos en que no se da duplicación, esto es, en los que sólo aparece el pronombre átono. La duplicación abarca un 38.92% y se prefiere el orden **pronombre + frase de complemento indirecto**, por ejemplo “**le** dijo **a los niños** (59.15%) frente a **frase de complemento indirecto + pronombre** (40.85%), como “**A los niños les** gusta jugar”. Veamos como se distribuye esta información por ciudades en la siguiente tabla:

7 Para mayor información sobre este proyecto véase Lope Blanch (1986).

8 Véase la bibliografía al final para los datos completos de edición de cada una de las muestras.

TABLA 1

	Bogotá	B. Aires	Caracas	Madrid	México	Santiago
total	158	109	168	37	172	96
<b>le</b>	44 27.85%	26 23.85%	61 36.31%	4 10.81%	18 10.47%	30 31.25%
<b>les</b>	114 72.15%	83 76.15%	107 63.69%	33 89.19%	154 89.53%	66 68.75%
s/dupl.	84 53.16%	76 69.72%	100 59.52%	30 81.08%	116 67.44%	50 52.08%
c/dupl.	74 46.84%	33 30.28%	68 40.48%	7 18.92%	56 32.56%	46 47.92%
pr. +FCI	39 52.70%	18 54.55%	42 61.76%	3 42.86%	40 71.43%	32 69.57%
FCI + pr.	35 47.30%	15 45.55%	26 38.24%	4 57.14%	16 28.57%	14 30.43%

s/dupl. = sin duplicación; c/dupl. = con duplicación; pr. = pronombre le o les; FCI = frase de complemento indirecto.

Salvo para Santiago, predomina el uso del pronombre átono solo, sin duplicación. El uso de **le** está presente en todas las muestras y contextos. Oscila desde 10.47% y 10.81% para México y Madrid respectivamente hasta 36.31% en Caracas, donde se da la frecuencia más alta. El uso de **les** es más frecuente y va desde 63.69% para Caracas (el índice más bajo) hasta 89.53 para México con el más alto.

La preferencia en el orden de los elementos duplicados aparentemente no es relevante, salvo para los casos de México y Santiago, donde hay una marcada inclinación por la forma **pronombre + FCI**; sin embargo, al separar los ejemplos de **le** y **les** vemos que el orden se vuelve muy significativo, pues el uso de **le** predomina en **pronombre + FCI** de manera muy importante, como podemos ver en la tabla II.

TABLA2

	Bogotá	B. Aires	Caracas	Madrid	México	Santiago
<b>le</b> + FCI	27 70.00%	7 38.89%	32 74.42%	1 33.33%	15 37.50%	19 61.29%
<b>les</b> + FCI	12 30.00%	11 61.11%	10 25.58%	2 66.67%	25 62.50%	13 38.71%
FCI + <b>le</b>	1 2.86%	7 46.67%	4 15.38%	0	0	3 21.43%
FCI + <b>les</b>	34 97.14%	8 53.33%	22 84.62%	4 100.00%	16 100.00%	11 78.57%
<b>le</b>	16 80.95	12 15.79%	25 25.00%	3 10.00%	3 2.59%	8 16.00%
<b>les</b>	68 80.95%	64 84.21%	75 75.00%	27 90.00%	113 97.41%	42 84.00%

En el primer grupo, las cifras para **le** son altas, incluso en tres hablas — Bogotá, Caracas y Santiago— son más altas que las de **les**. En el segundo grupo tenemos los casos en que la FCI precede al pronombre; aquí, por el contrario, las cifras más altas corresponden a **les** (aunque en Buenos Aires sorprende su proximidad) y en dos hablas —México y Madrid— tenemos 100% de ocurrencias de **les**. Las dos últimas líneas indican los usos de **le** y **les** cuando no hay duplicación. Aquí los porcentajes para **le** ocupan un lugar intermedio (en la mayoría de los casos) entre los otros dos grupos.

De esto se puede concluir que el contexto más favorecido para la aparición de **le** es aquel en que está duplicado por una FCI y ésta va después de aquel<sup>9</sup>. Si la FCI precede al pronombre, hay muchas más probabilidades de que se use **les**; incluso he documentado ejemplos con las dos formas y los dos contextos, como:

4. la moda que también podría interesar/e *a ellos* sería de una manera indirecta, porque si *a ellos les* interesara sería para saber cómo se puede vestir su novia (B05,66,mldd).

5. ¿qué *le* hago *a los morrones* y *a las berenjenas* cuando las aso eh... *les* saco el pellejo con... con ajo? (BA32b,493,m2s)

6. Mira, no**le** vayas a hablar *a los campesinos* así, tú tienes que hablar**les** así... (CA15a,246,mldl).

9 Contexto al que se refieren varios de los autores que he mencionado antes.

Aquí parece operar un fenómeno presente en muchos problemas de concordancia, que se relaciona con la posición de los elementos participantes. Si el elemento que determina la concordancia precede al que se ajusta a ésta, se suele dar una concordancia normal. Pero si el elemento concordante precede al que determina la concordancia, aparecen las anomalías<sup>10</sup>. En el caso que nos ocupa, el núcleo de la FCI es el que determina la concordancia; si el pronombre átono la precede hay más probabilidades de anomalía que si la sucede, pues al enunciarlo aun no se ha determinado el número del referente.

No obstante, también encontramos ejemplos de **le** en otros contextos, lo que pueden indicarnos que el fenómeno se está extendiendo, en primer lugar, a los contextos no duplicados y también, aunque en mucho menor grado (como muestran 4., 5. y 6.), al contexto FCI + **pronombre**.

Independientemente de esto, hemos podido observar dos factores que parecen influir en la preferencia por una u otra forma. Se refieren a rasgos de la FCI y del referente en sí. Uno opera cuando la frase tiene como núcleo un pronombre tónico (**ellos, ellas o ustedes**); salvo en contadísimos casos, se conserva **les**, aún en la estructura **pronombre + FCI**:

7. nosotros *les* hemos enseñado *a ellos* algunos *v* *icios*(BO40a,545,m3dl).
8. la maestra *les* habla *a ellas* (BA24d,183,h2dl)
9. No *les* va a eliminar *a ellos* toda esa serie de traumas (CA18b,334,h2dl)
10. de lo chileno, ¿qué *les* pareció *a ustedes*? (SA8a,149,m2dl)

En la siguiente tabla podemos observar las frecuencias de aparición de frase nominal y frase pronominal en combinación con *le* o *les*:

10 Por ejemplo, si el sujeto precede al verbo, lo más común es que concuerden normalmente, pues el núcleo del primero determina la concordancia (Número y persona). Si el verbo precede al sujeto existen más posibilidades de una concordancia anómala, pues al enunciar el verbo aún no se han explicitado número y persona del sujeto, como se puede observar en los siguientes casos: “esos impuestos obviamente **debe pagarlos las personas**” (B02,3-37,hidd), “El escenario de donde surgía [sic] los actores, los recitantes, los músicos y los bailarines” (BA18,268,h2f).

TABLA III (Tipo de FCI)

	Bogotá	B. Aires	Caracas	Madrid	México	Santiago
<b>le + FCI</b>	27	7	32	1	15	19
FN	26 96.30%	6 85.80%	30 93.75%	1 100.00%	15 100.00%	19 100.00%
FP	1 3.70%	1 14.20%	2 6.25%	0	0	0
<b>les + FCI</b>	12	11	10	2	25	13
FN	9 75.00%	8 72.70%	1 10.00%	0	16 64.00%	10 76.92%
FP	3 25.00%	3 27.30%	9 90.00%	2 100.00%	9 36.00%	3 23.08%
<b>FCI + le</b>	1	7	4	0	0	3
FN	1 100.00%	6 85.80%	4 100.00%	0	0	3 100.00%
FP	0	1 14.20%	0	0	0	0
<b>FCI + les</b>	34	8	22	4	16	11
FN	31 91.20%	7 87.50%	14 63.63%	3 75.00%	9 56.25%	8 72.70%
FP	3 8.80%	1 12.50%	8 36.37%	1 25.00%	7 43.75%	3 27.30%

FCI= frase de complemento indirecto; FN= frase nominal; FP= frase pronominal.

El segundo factor es el rasgo **humano**, que parece preferir el uso de **le**<sup>11</sup>. Encuentro muy pocos casos en que el referente es **humano** y se mantiene la forma **les**: —

11. como si fueran *varios trompos a los cuales yo les iba dando fuerza* (BA7,116,h2dd).

12. es el que tendría que pedir/es *a estas empresas* de que no hicieran una campaña (SA23,383,h3dd).

Además, estos ejemplos son poco significativos, ya que en 11 pueden influir el factor orden, que favorece la forma **les**, y en 12., el hecho de que cuando se habla de una institución, se tiende a personalizarla. Por lo tanto, lo más común cuando tenemos un referente **-humano** es usar **le**:

<sup>11</sup> Este rasgo es raro para un objeto indirecto, pues suele tener predominantemente el rasgo + humano.

13. la forma de parar la ciudad era quitándo/e la corriente *a los tranvías* a las doce (BO 17,231,h3dd).

14. en lo que *le* corresponderían *a las murallas* (ME15a,190,h3dl).

15. elementos que *le* dan cierta vitalidad *a las plantas* (ME2,h1dd).

**TABLA IV (rasgos +/- humano)**

	Bogotá	B. Aires	Caracas	Madrid	México	Santiago
<b>le + FCI</b>	27	7	32	1	15	19
+ hum	18 66,67%	3 42.85%	25 78.12%	1 100.00%	9 60.00%	16 84.21%
H- inst	5 18.52%	0	0	0	0	2 10.52%
+ anim	0	0	0	0	2 13.33%	0
-anim	4 14,81%	4 57.15%	7 21.88%	0	4 26.67%	1 5.27%
<b>les + FCI</b>	12	11	10	2	25	13
-l-hum	12 100.00%	11 100.00%	10 100.00%	2 100.00%	23 92.00%	12 92.30%
+ inst	0	0	0	0	0	1 7.70%
+ anim	0	0	0	0	1 4.00%	0
-anim	0	0	0	0	1 4.00%	0
<b>FCI + le</b>	1	7	4	0	0	3
+ hum	1 100.00%	5 71.42%	4 100.00%	0	0	1 33.33%
+ inst	0	0	0	0	0	2 66.67%
-anim	0	2 28.58%	0	0	0	0
<b>FCI + les</b>	34	8	22	4	16	11
-l-hum	33 95.50%	6 75.00%	22 100.00%	4 100.00%	16 100.00%	11 100.00%
-anim	1 2.95%	2 25.00%	0	0	0	0

FCI = frase de complemento indirecto; -l-hum = + humano; + inst = instrucción; -l- anim = + animado; -anim = -animado.

Aparentemente aquí hay una falta de identificación con el complemento de objeto indirecto que, como ya hemos mencionado, tiende a presentar el rasgo + **humano**; cuando esto último no es así, es más fácil que se pierda la concordancia (y por lo tanto se usa **le**). Por el contrario, en el caso de la frase pronominal (con un pronombre como núcleo), se da una identificación más estrecha entre los elementos de la concordancia, lo que hace más difícil que ésta se rompa (y se conserva les).

En resumen, a) la posición de los elementos: **pronombre átono + FCI**, b) el tipo de frase: frase no pronominal y c) el referente con el rasgo **-humano** favorecen el uso de **le**.

Con respecto a las características de los informantes y de las encuestas encontramos lo siguiente:

a) Los factores edad y sexo no parecen influir en la preferencia por una u otra forma; los ejemplos se distribuyen equilibradamente. Lo que sí resulta interesante es que, en algunas ocasiones, aunque el contexto sea similar, encontramos variación en un mismo informante:

16. para dar *les* casa a los empleados medianos; (SA23,377,hlf)

17. para dar *le...* mm... eh... casas a los empleados públicos y particulares, (SA23,376,hlf).

b) El tipo de encuesta influye en la selección. Aunque encontramos ambas formas en los diferentes estilos, hemos podido observar que el uso de **le** tiende a incrementarse en estilo informal (grabaciones secretas, en las cuales hay poco control de la normatividad), mientras que el de **les** tiende a hacerlo en estilo formal (grabaciones de conferencias, clases, etc.). Por ejemplo, en Caracas un 18.33% de los ejemplos de **le** corresponden a estilo informal y ese porcentaje baja a 1.67% en habla formal; al contrario, **les** aparece un 4% en estilo informal y sube a 36% en el formal. En México no tenemos ocurrencias de **le** en estilo formal, frente a un 16% de **les** en este mismo estilo. La interpretación que podemos dar es que se trata de un fenómeno del que más o menos se tiene conciencia, pues en habla cuidada tiende a evitarse<sup>12</sup>; esta idea se corrobora con algunos casos de autocorrección que encuentro en las muestras:

18. *todas las señoras* [...] vienen a ver cosas diferentes y todo eso; *le* encanta... les encanta (ME17b,223,m2dl)

19. [alumnos] Yo *les* hago... preparo mis clases y *le...* *le...* *les* hago que tomen apuntes (SA23,381,h3dd).

20. Lo que pasa con *los autores...* de obras muy extensas [...] no *le...* no es posible exigir/ey una precisión matemática en el empleo de todas las palabras (CA31,586,h3f).

<sup>12</sup> Por lo menos se tendía a evitarlo en la época en que se realizaron las encuestas (hace aproximadamente veinte años).

Con respecto a la ciudad de México (cuya muestra presenta índices bastante bajos de **le**) tengo la impresión de que la neutralización se ha visto incrementada últimamente (las grabaciones datan aproximadamente de hace 20 años). Siguiendo el ejemplo de Lidia Contreras, les he pedido a varias personas que identifiquen algún error en oraciones como las que he presentado aquí y no han encontrado nada o han tenido que pensar bastante para localizarlo. Company (en prensa) comenta algo similar; al aplicar una encuesta para obtener usos de combinación de pronombres átonos (**se los, se lo, etc.**) se percató de que a sus informantes les causaba extrañeza una pregunta del tipo “¿**Les** pusiste aceite **a los coches?**”, mientras que la misma pregunta introducida por **le** no provocaba esa reacción. Sería interesante poder contrastar mis resultados con una muestra reciente para poder comprobar esta impresión. También sería deseable poder contrastarlos con muestras de habla popular y de lengua escrita para determinar si existen diferencias significativas.

### Conclusiones

- a) Efectivamente parece que la neutralización es más frecuente en América.
- b) Las ciudades donde se encuentra más extendida son Caracas, Bogotá y Santiago.
- c) Es más frecuente en el contexto **pronombre átono** + FCI y de ahí se extiende a los otros contextos.
- d) Se prefiere la FCI de carácter nominal. Si la FCI es pronominal suele mantenerse **les**.
- e) Si el referente tiene el rasgo **-humano**, hay más posibilidades de que aparezca **le**.
- f) El estilo informal favorece la neutralización.
- g) Las variables de edad y sexo no parecen ser relevantes.

## BIBLIOGRAFÍA

## CORPUS

- El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio.** Caracas. Universidad Central de Venezuela, 1979. [Sel. de muestras por Paola Bentivoglio].
- El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio.** Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires, 1987. 2 ts.
- El habla culta de la ciudad de México: materiales para su estudio.** Ed. Juan M. Lope Blanch. México. Centro de Lingüística Hispánica de la UNAM, 1971.
- El habla culta de Santiago de Chile: materiales para su estudio.** Eds. Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras. Santiago. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, 1979.
- El habla de la ciudad de Bogotá; materiales para su estudio.** Comp. Hilda Otálora de Fernández. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, 1986.
- El habla de la ciudad de Madrid: materiales para su estudio.** Eds. Manuel Esgueva y Margarita Cantarero. Madrid. CSIC, 1981.

## MANUALES DE GRAMÁTICA Y ESTUDIOS PARTICULARES SOBRE EL PRONOMBRE

- ALCINA FRANCH, J. y J. M. Blecua (1975) *Gramática española*, Barcelona. Ariel,
- BENTIVOGLIO, P. (1978) "Formación de clíticos: análisis sobre el habla culta de Caracas" en H. López Morales (ed.), *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe Hispánico*. Univ. de Puerto Rico.
- BICKFORD (1985) "Spanish clitic doubling and levels of grammatical relations" en *Lingua* 65, 189-211.
- BROWN, Ch. (1987) "Los clíticos del español vistos como inflexiones" en *Revista Argentina de Lingüística* 3, 70-83.
- COMPANY, C. (en prensa) "Un cambio en proceso: "el libro ¿quién se los prestó?"", *Homenaje a Juan M. Lope Blanch*, México. UNAM,
- CONTRERAS, L. (1977) "Usos pronominales no-canónicos en el español de Chile" en *Estudios sobre, el español hablado en las principales ciudades de América*, ed. J. M. Lope Blanch. México, UNAM.
- D'INTRONO (1985) "Clitics and binding" en *Selected papers from the XHIth linguistic symposium on Romance languages*. L.D. Kingy C.A. Maley (eds.), Amsterdam/Philadelphia, J. Benjamin 31-49.
- GARCIA C., E. (1975) *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*. North Holland. Amsterdam.
- GILI Y GAYA, S. (1960) *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Spes.
- HURTADO (1985) "The unagreement hypothesis" en *Selected papers from the XHIth linguistic...*, 187-211.
- KANY, Ch. (1976) *Sintaxis hispanoamericana*. Trad. M. Blanco. Madrid., Gredos.
- KENISTON, H. (1937) *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*. Chicago. The University of Chicago Press.
- LOPE BLANCH, J. M. (1986) *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*. México, UNAM.
- MARCOS MARÍN, F. (1978) *Estudios sobre el pronombre*. Madrid, Gredos..
- MONTES GIRALDO, J. J. (1965) "Le. por le& ¿un caso de economía morfológica?". *BICC* 20, 622-625.
- RINI, J. (1990) "Dating the grammaticalization of the Spanish clitic pronoun", *ZRPH* 106, 354-370.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1980-1981) "La función pragmática de la duplicación de pronombres clíticos", *BFUCh* 31,561-570 [Homenaje a Ambrosio Rabanales].